



SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
»	6 meses	4 »
Unión postal	1 año	10 »
»	6 meses	5'50 »

DIRECCION:
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



EL PACIENTE. — ¿Está el señor dentista?...

EL DENTISTA. — ¡Soy yo, caballero!...



Antes de la travesía

— ¡Ah! ¿conque viaja usted conmigo? ¡Muy bien! ¡No tema usted nada! Si se encuentra mal, hágame una seña.



Durante la travesía

— ¡Pobre hombre! ¿Le conoces?
— Sí; es el inventor de una agua maravillosa contra el mareo.

SALUDO Y PROGRAMA

Le Pêle-Mêle se considera dichoso de poder saludar desde su edición española á ese número importantísimo de antiguos lectores que, separados por distancias enormes de nosotros, desde España los unos, y otros desde más remotos países, han venido alentándonos con su apoyo para que prosigamos y extendamos nuestra obra comenzada en Francia.

A esos lectores corresponde ¿porqué no decirlo? la paternidad de la empresa que hoy acometemos, pues residiendo en países donde se habla y escribe la pura y hermosa

lengua española, han podido contemplar, bien que con frecuente protesta, cómo á guisa de arte y de literatura extranjeros se intenta de continuo pervertir los gustos de un público bien avenido con la moral tradicional de los pueblos cultos. En efecto, más que exacta muestra de los adelantos que conviene difundir entre la familia humana, da ese intento la medida del peligro que amenaza á las sociedades con semejante libre cambio en materia literaria y artística.

Y es ejemplo de la realidad de ese peligro el espíritu colectivo de defensa que contra la importación de lecturas pornográficas acaba de manifestarse en pueblo tan des-

preocupado como los Estados Unidos de América.

La edición francesa de **Le Pêle-Mêle** que se publica en París desde hace ocho años, vende actualmente la enorme tirada de 220,000 ejemplares por semana.

Basta este simple dato para formarse idea del valor moral de una publicación que, merced al creciente favor de las familias, ha logrado en París colocarse á tan grande altura, premiando así los esfuerzos de sus fundadores, al propio tiempo que destruyendo, en honor del público que lee, una falsa leyenda en punto á los gustos hoy predominantes.



Ilusión y desilusión

EL PINTOR. — Tiene usted, señora, una cabeza que... ni de encargo, para mi próximo cuadro, y si me atreviese le suplicaría que se dejara retratar en mi estudio.

LA SEÑORA (muy oronda). — Con mucho gusto, caballero

LA SEÑORA. — ¿Para ese cuadro quiere usted retratarme? ¿Y qué representa?

EL PINTOR. — Una furia



Reflexiones de una señora que quiere hacerse retratar

—¿Y es eso lo que hace? ¡Vaya un pintamonas!

—¡Ajá! Lo que hace usted es delicioso. (Este hará mi retrato.)

Porque precisamente la fuerza de **Le Pêle-Mêle** estriba en que, á diferencia de otras publicaciones festivas, para las que el arte es un medio, en vez de ser un fin, la nuestra aspira, por toda finalidad, á procurar la sensación artística honesta; buscándola al través de la información y del dibujo de la vida parisiense, tan rica en incidentes pintorescos, y procediendo de tal suerte, que resulten innecesarios para las familias el recato ó las precauciones tan justificados con respecto á determinados semanarios, para los cuales estarán siempre cerradas, lo mismo en Francia que en muchos países, las puertas de todo hogar cristiano.

Fieles á este pensamiento encomendamos nuestra obra á favor del público y de la prensa de todos los países donde se habla la

hermosa lengua española; en el bien entendido de que por mucho que nos lisonjee la idea de un triunfo para cuyo logro no habremos de omitir esfuerzo, no menor ha de ser la satisfacción que experimentemos al acoger cuantas observaciones tengan á bien dirigirlas los padres de familia, más que nadie interesados en una buena selección, sobre todo en punto á lecturas exóticas.

LA REDACCIÓN.

—o—

—Si alguna vez caes malo, Escribe pronto, Roberto.

—¿Y si me muero, Gonzalo?

—¡Hombre, escribe que te has muerto!

—o—

—¿Mis años? tengo cuarenta—
Decía un calaverón
En el Juzgado de Imprenta,
Prestando declaración.

—Ya hace diez que fué testigo,
Y dijo usted esta edad.

—Yo siempre lo mismo digo,
Que soy hombre de verdad.

—o—

Tierno coloquio antes de casarse:

Ella. — ¡Qué satisfacción será para mí ser la confidente de todas tus penas y contrariedades!

El. — ¡Pero si yo no sufro contrariedades ni penas!...

Ella (con dulzura). — Bien, pero una vez casado, las tendrás...



Las ideas cambian

Lo que pasó en el intervalo de los quince días.

EL JOVEN DIRECTOR DE UN PERIÓDICO SATÍRICO (a un dibujante). — ¡Cómo! ¡Todavía otra caricatura sobre las suegras! Es absurdo, al fin y al cabo, ridiculizar así á esas pobres mujeres... Además, estoy de prisa; vuelva usted con el dibujo dentro de quince días, y hablaremos.

EL DIBUJANTE. — Me dijo usted, hace quince días, que volviese con este dibujo.

EL DIRECTOR. — ¡Ah! sí; ya recuerdo... ¡Caramba! y qué chistoso es este dibujo: qué cabeza le ha puesto usted á esta horrible suegra... Me lo quedo, y puede usted hacer otros sobre el mismo asunto.

Doña Angustias interroga á una cocinera que pretende entrar en su casa:

—Aquí no tendrá usted mucho que hacer. A la compra voy yo misma.
—Comprendo. La señora es aquí la encargada de la sisa.

—En qué se ocupa su amigo Luis?
—Vive de sus rentas.
—¿Y usted?
—Yo también.
—¿Usted, que nada posee, ni trabaja?
—Pues por eso digo que vivo de sus rentas.



En la Feria

—¿Necesita usted un gigante?
—¿Qué talla?
—Dos metros quince centímetros.
—¿Cuánto?
—Cinco francos el metro.

SONETO

Tengo buen corazón, no cabe duda;
He alzado á un infeliz del duro suelo,
Y su llanto enjugué con mi pañuelo.
Dando á sus males cariñosa ayuda.

Que es ciego, dice, y que su esposa es
Terrible debe ser su desconsuelo: (muda;
¡Y hay en la sociedad almas de hielo
Que no se duelen de su pena aguda!

Yo sí, que al sostenerlo entre mis brazos
Casi me hizo llorar como á un chiquillo
Con sus frases de amor y sus abrazos;

Mas, ¿qué es esto que siento en el bolsillo?
La cadena partida en dos pedazos...
¡Ya me ha dejado sin reloj el pillo!

M. DEL PALACIO.

Presentóse ante un tribunal, como testigo, un hombre tan conocido por embustero, que el presidente, antes de tomarle juramento, consultó á los demás magistrados.

—No hay más remedio—dijeron todos,—que invertir la fórmula.

—¿Jura V. no decir verdad?—preguntó el presidente.

El testigo declaró lo que sabía.

A un sujeto muy supersticioso se le volcó el salero una mañana, cuando estaba almorzando.

Dos horas después recibía la noticia de la repentina muerte de su mujer, que estaba en baños.

Una hora más tarde le cayó un tintero sobre el pantalón claro que llevaba.

—¿No dije — exclamó — que me iba á suceder hoy algo? Ya he perdido un pantalón.

En un examen de medicina.

El presidente (en tono algo áspero) al alumno: — Si usted tuviera un enfermo de poca gravedad, un acatarrado, por ejemplo, ¿qué tratamiento le aplicaría?

El alumno (que es tartamudo): — Le... leee... daría un vaso... de floores cordiales; le... leee pondría... un bocotijo de aaagua caliente... á los pies... y looo arroparía paaara que sudara.

El presidente (en tono aun más áspero): — ¡No suda!

El alumno (aumentando su tartamudez): — Dooos vasos... de floores... cooordiales... dooos bocotijos... y maaás ropa...

El presidente: — ¡¡No suda!!

El alumno (casi sin poder hablar): — Treees vaaasos... deee floores... cooordiales... treees bocotijos... y maaás ropa...

El presidente: — ¡¡¡No suda!!!

El alumno: — Puuues entonces... seee lo traería á usted... aaquí; le... deeeecia usted... treees veces «¡¡¡No suda!!!»... y... de fiijo... que sudaba el quilo.

Un aldeano á su vecino:

—¿Qué le diste á tu vaca cuando estaba enferma?

—Trementina.

Al día siguiente:

—¡Valiente consejo el tuyo! ¿Sabes que con la trementina se ha muerto mi vaca?

—Lo mismo que la mía.

Dos amigos, que habían sido condiscípulos en la Universidad y que hacía muchos años que no se habían visto, encontráronse, casualmente, en una calle:

—¡Hola, Juanito! ¿cómo te va? — exclamó el uno.

—Muy bien, Ramón: me casé, en cuanto concluímos la carrera.

—Buena noticia.

—No muy buena, porque era una mujer perversa.

—Mala noticia.

—No muy mala, porque me trajo de dote cuatro mil duros.

—Buena noticia.

—No muy buena, porque empleé el dinero en carneros y se han muerto de la viruela.

—Mala noticia.

—No tan mala, porque vendí las pieles y saqué más de lo que me costaron los carneros.

—Buena noticia.

—No muy buena, porque llevé el dinero á casa, y la casa se quemó.

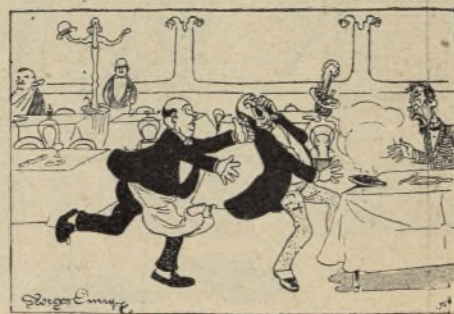
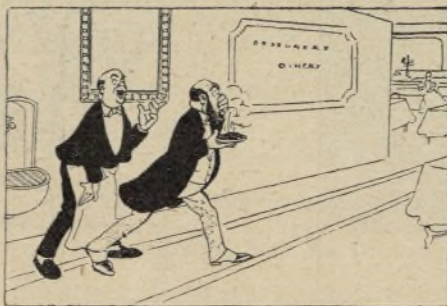
—Mala noticia.

—No tan mala, porque en casa estaba mi mujer y se quemó también.



En el Louvre

¡Pobre señora! Colocada en esta corriente de aire ¿cómo hará para sonarse las narices si coge un romadizo?



En el Restaurán

EL CAMARERO. — Señor, el pasillo de la cocina al comedor es demasiado largo, el servicio resulta imposible.

EL DUEÑO. — ¡Cál Vea V. como yo lo hago.

EL DUEÑO. — ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿llegaré? Ese olor execrable de cebolla me sofoca, me ahoga.

— ¡Se me va la cabeza! ¡socorro! Decididamente tenía usted razón; habrá que acercar la cocina.



**Proyecto de reclamo
para un vendedor de cola**

—Comprad la cola Laglu;
con ella se pega todo; se pega
la madera, se pega el hierro;
y hasta quedan pegados los
(ladrones).

Embarcóse un sabio en una lancha para
atravesar el cauce de un río muy caudaloso, y
dijole al barquero:

—¿Sabes historia?
—No, señor.
—Pues, hijo; has perdido la mitad de tu
vida. Y dime, ¿sabes matemáticas!
—Tampoco.
—Pues has perdido las tres cuartas partes
de tu vida.

En esto, vino un fuerte golpe de viento, y al
ver el vertiginoso balanceo de la lancha, fué el
barquero quien preguntó:

—¿Sabe usted nadar?
—No, respondió el sabio.
—Pues ha perdido usted la vida entera.

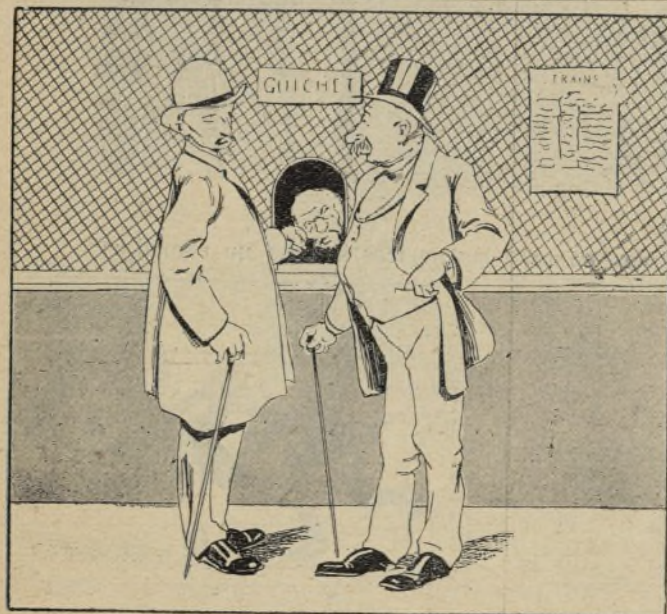
Junto al cadáver de un suicida se encontró
una carta dirigida al juez y concebida en los
siguientes términos:

«Me casé con una viuda que tenía una hija
casadera. Mi padre, que venía á visitarme con
frecuencia, se enamoró de mi hija política y se
casó con ella. De modo que mi padre llegó á
ser mi yerno, y mi hija política mi madrastra,
porque era la mujer de mi padre. —Algún tiem-
po después, mi mujer tuvo un hijo, que fué
cuñado de mi padre, y al mismo tiempo mi tío,
porque era hermano de mi suegra. —La mujer
de mi padre, mi hija política, tuvo también un
hijo, que fué hermano y nieto mío, porque era
hijo de mi hija. — Mi mujer era abuela mía,
porque era madre de mi madrastra; y yo era
marido y nieto de mi mujer; y como el marido
de la abuela de una persona, es abuelo de esta
persona, ha resultado de estas peripecias, que
he llegado á ser mi propio abuelo. Por lo cual,
horrorizado, he puesto fin á mis días.»

Cierto sujeto, algo tramposo,
debía á su criado algunos meses
de salario. Un día que le llamaba,
sin que aquél acudiese, le dijo in-
dignado, en cuanto le tuvo de-
lante:

—¿Qué merece el criado que no
viene cuando le llaman?

— Señor — contestó humilde-
mente el fámulo, — merece que se
le pague y que se le despidan.



—¡Diantre! me faltan diez céntimos para tomar mi
billete.

—Si no es más que eso, voy á prestárselos, y me los
devolverá mañana.



—¡Ahora que me acuerdo! voy á devolverle los diez
céntimos!

—¡Quite usted, hombre; no quiero! Pague usted el
gasto y no hablemos más.



Distracción profesional

EL SEÑOR RODRÍGUEZ. — ¿Qué está usted haciendo?

EL CHARLATÁN. — ¡Estoy mirando la edad de su hijo!!!

— Vaya usted con Dios, don Luis.
— Don Juan, vaya usted con Dios.
— ¡Cuánto tiempo!...—He estado en cama
Con un constipado atroz.
— ¡Me alegro!— ¡Gracias!—Me alegro
De verle á usted ya mejor.

— — —
Entrando en una tertulia cierto fatuo, al-
guien dijo al dueño de la casa:

— Ese que ha entrado, á juzgar por su
cara, parece algo bestia.
— Su cara engaña, porque es más bestia
de lo que parece.

— — —
— Me acuso de que soy tonto —
Dijo Blas al confesor.
— Por lo que hace á ese pecado —
El padre le respondió, —
Desde que te ví la cara
Ya lo barruntaba yo.

— — —

— Compadre, dijo un andaluz á un amigo
suyo: es preciso que me largue usted los
cuartos que me debe, ó que se disponga á
seguirme á casa del alcalde.

— Así viva V. mil años—replicó el deudor
— como es cierto que daría mi alma á Dios
de tan buena gana como á V. el piquillo que
le debo.

— No lo dudo, pero eso lo dirá V. delante
del alcalde.

— No hay inconveniente; pero V. ve que
no es decoroso que yo vaya en este traje á
casa de su señoría. Si V. me prestase su
capa...

— Al momento,—añadió con satisfacción
el acreedor;—y le prestó la capa.

Ya delante del alcalde y hecha la de-
manda:

— El señor dice,—expuso aquel digno fun-
cionario,—que le debe V. doscientos reales.

— Así lo dice. ¡Pero V. S. no conoce,—

repuso el deudor,—que el señor está loco?
Hace más de un mes que ha dado en la ma-
ña de decir que todo el mundo le debe. ¡Mu-
cho es que no se le ha antojado decir que la
capa que llevo es suya!

— ¡Pues ya lo creo que lo diré!... ¡Como
que se la he prestado!...

— ¡Basta!—replicó el alcalde—Vayan Vds.
con Dios, y si no quiere V. dormir en la
cárcel,—dijo al acreedor,—no vuelva á can-
sarme con sus locuras.

— — —

— Yo—le dijo á su juez un delincuente,—
Recibí un pisotón de los de á folio,
Y á su autor le metí media navaja,
Y váyase lo uno por lo otro.

— ¡Si?—contestó el juez—pues, hijo mío,
Si así castigas pisotones fosco,
Yo te envío á presidio por diez años,
Y váyase lo uno por lo otro.



Un diagnóstico equivoco

EL MÉDICO. — ¡Mucho cuidado! sus costillas no son de primera calidad, y su hígado no vale nada absolutamente.

— No es poco sagaz ese doctor; ha adivinado que mis costillas y mi hígado no valen nada: ¡y sin embargo, no es parroquiano!

— Don Salvador, venía á pedirle cuatro duros que me hacen suma falta.

— ¡Imposible! Hace tres meses que te presté igual cantidad, ofreciendo tú devolvérmela dentro de tres días, y has faltado á tu palabra, ¡me has engañado!...

— Pues bien, me enmendaré; présteme usted esos cuatro duros, y juro que no se los devolveré jamás.

Diálogo:

—No me gustan los tontos.

—Haces bien; por lo menos, no eres egoísta.

A mi amigo Facundo, cierto día

Un médico decía:

— «Entre cuantos enfermos he asistido,

Nunca á ninguno he oído

De mis curas quejarse,

Y esto, en verdad, es digno de admirarse.»

Y respondió Facundo:

— «Es que á quejarse van al otro mundo.»

—oo—

Un caballero, queriendo burlarse de su nuevo criado, á quien creía simple, le dijo:

— Vé á la plaza y tráeme dos reales de huevos y otros dos de ayes.

Salió el criado á la calle, reflexionó un

momento y conoció que su amo se quería burlar de él. Con esta idea, compró los huevos y los puso en un saco; salió después al campo, cogió un buen manojo de ortigas y lo colocó encima de los huevos.

— ¿Traes lo que te he dicho? — le preguntó el amo, esperando reír á su satisfacción.

— Sí, señor, aquí lo tiene usted.

Metió el amo la mano en el saco, tropezó con las ortigas, y exclamó:

— ¡Ay! ¡ay! ¡ay!

— Debajo de esos — dijo el criado con sorna, — vienen los huevos.

—oo—

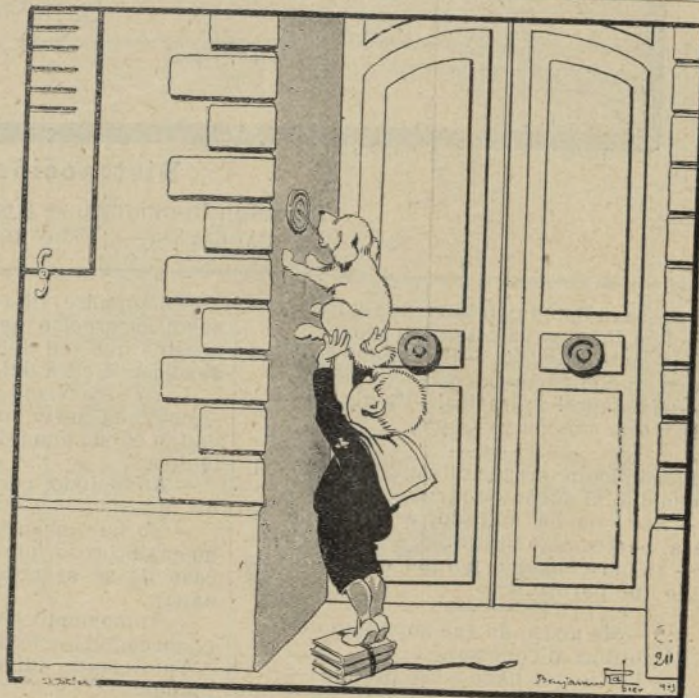


Ilusión de óptica ó conciencia inquieta

PEZÚÑEZ. — ¿Cómo es eso, querida suegra, viene usted á buscarme también en el café? .. Á la postre me va ya cargando...

Fuése el cesante Ledesma
A confesar, buen cristiano,
Y el cura le dijo: — Hermano.
¿Comiste carne en Cuaresma?
Sollozando con dolor
Le contestó el penitente:
— ¿En Cuaresma solamente?
Ni en todo el año, señor.

Blas ha perdido sus bienes,
Le encocora su mujer,
Le han declarado cesante
Y le ha mordido un lebrele.
Y con muchísima calma,
A todo el que llega á ver,
Si le dice: — ¿Cómo va? —
Responde: — Muy bien ¡y usted?



El timbre

El perro es amigo del hombre.

El camarero prestidigitador



— Camarero, para empezar, venga un huevo pasado por agua.



— Nada más fácil, señorito. Abra usted la boca; lo veo sobre su lengua. Helo aquí.



— ¡Admirable! Ahora, venga una perdiz



— ¿Una perdiz? Nada más sencillo; cabalmente tiene usted una dentro de su sombrero, acompañada de muchas trufas.



— ¿Champagne? Perfectamente; en su pardsú. ¿Y después?



— (¡Estupendo, sublime!) ¿Y después? Toma, ahí va mi portamonedas, completamente vacío; pero como tienes tanta habilidad, tal vez encuentres en él con que saldar la cuenta.

Leon Roze



— Me veo en la precisión de despedir á la criada; no sólo no sabe hacer nada, sino que además es embustera, grosera y algo desvergonzada.

— Pues entró con excelentes informes.

— Es verdad. Y por cierto, que encuentro irritante, indigno, el engañar así á las gentes, dando de una muchacha como ésta, informes tan favorables.



— ¡No te ha replicado mucho al despedirla!

— No, pero me ha pedido un certificado.

— Oh! si esto basta para librarnos de ella, voy á dictarte.

(Dictando.) Certifico que Eloísa Fournéau ha servido en nuestra casa, y hemos quedado muy satisfechos de su trabajo y de su probidad.

Decía un casado:

— Mando yo más en mi casa, que el rey en la suya.

— ¿Cómo es ello?

— Pues muy sencillo: el rey manda una vez las cosas, y le obedecen; yo en mi casa las suelo mandar veinte veces, y no me obedece nadie.

—oo—

En una visita.

La chiquitina de la casa, á su padre:

— Papá, ¿cuál es la sobrina de este señor?

— Pero, Matildita, si este caballero no tiene sobrinas.

— Entonces, ¿por qué decías á mamá que era un tío?

—oo—

— ¡Qué bestias somos!

— ¡Hombre! ¡bien pudieras hablar en singular!

— Tienes razón, ¡qué bestia eres!

—oo—

Unos pescadores que tiraban la red desde la playa, sintieron un gran peso, y creyendo que sin duda iban á sacar el cadáver de algún hombre ahogado, mandaron llamar al alcalde para que estuviera presente al sacar la redada.

Saló la red, y se encuentran con la calavera de un burro:

— Para que el alcalde no se moleste en venir — dice entonces un pescador — que vaya uno á verle y le diga que es un asno.



¡Quién lo pensara!

— ¿Cómo es eso, granuja? ¿Te atreves, en mi presencia, á lanzar tu sombrero sobre los pajarillos? ¿No sabes que soy de la Sociedad protectora de animales?



That is the question

- ¿Qué vestido me aconsejas, el escotado ó el alto?
 — ¿A qué esa pregunta?
 — Para saber hasta dónde debo lavarme.

Pasatiempos (Las soluciones se publicarán en el número próximo)

ENIGMA

¿Quién es aquel liberal
 Que es pródigo y no lo siente,
 Porque sabe solamente
 Que le ha de sobrar caudal?
 Promete indicios tan ciertos
 Que todos los cumple bien,
 Si no es que ocasión le den
 Para decir desaciertos.
 Es descubridor de engaños
 Y quien más llamas advierte,
 Embajador de la muerte
 Y medida de los años.
 Es necio en sus condiciones,
 Con ser harto bachiller,

Porque habla sin saber
 En todas las condiciones.
 Y aunque callando ni hablando
 No peca, es muy de notar
 Que mientras no puede hablar
 Está siempre murmurando.

—oo—

CHARADA

Toda entera soy nombre de arma usada;
 De la esfera armilar soy, sin *primera*
 Sin *tercera* soy cuerpo, donde el fuego
 No llegó á penetrar lo que debiera;
 Sin la *segunda* sirvo á los mortales
 De recreo y alivio de sus males.

ADIVINANZA

Cinco compañeros juntos
 Por lo regular vivimos,
 Y cuando nos dividimos
 Es para varios asuntos.
 Sirvo á vivos y difuntos,
 Siempre en movimiento estoy,
 De una parte á otra voy
 Por mandato de los hombres,
 A quien servi, no te asombres,
 Aun antes de ser quien soy.

Imprenta de Henrich y C.^a en cta. — Barcelona.

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restauranes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española
por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA

de

Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.

Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz.

La Voluntad.

Antonio Zozaya.

La Dictadora.

Timoteo Orbe.

Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez.

La Juncalera.

Rafael Altamira.

Reposo.

Pío Baroja.

El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil).

A fuego lento.

José del Cacho.

Hecees y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frolo).

Esau.

Arturo Campiñón.

La Bella Easo.

Luis López Allué.

La Enramada.

Ramiro de Maeztu.

La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores
BARCELONA

LUSTRE NUBIAN

Se emplea sin Cepillo.

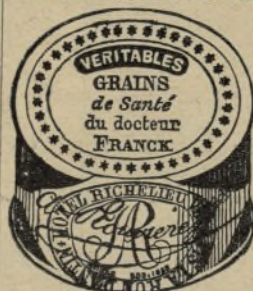
Aplicándolo una vez cada quince días revierte el calzado impermeable conservándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo. Da Venta en todas partes. — Exíjase el Nombre y la Marca. Para calzado de color pidase la "YOUNG'S CREAM" C. NUBIAN, 126, Rue Lafayette, Paris.



No emplééis sino las

PLACAS JOUGLA
Y PAPELES

VERDADEROS GRANOS de SALUD



del Dr. FRANK
Un siglo de clientes, por todo el mundo!
Contra el ESTREÑIMIENTO y sus consecuencias: Inapetencia, Jaqueca, Embarazo gástrico, etc. EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS, con Etiqueta en 4 colores, análoga a la del margen, y el Nombre del Dr. FRANK sobre cajas azules, cuyo fac-simile damos también al margen. 11.50 1/2 caja (50 gr) 3 l. caja (105 gr) Es el mejor, el más cómodo y el más barato de los Remedios. A cada caja acompaña una instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

San Andrés de Palomar—Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

LE PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA